



Domingo 27 del T.O: Hasta que la muerte nos separe...

LECTURAS

Lectura del libro del Génesis. 2, 18-24

El Señor Dios se dijo:

-No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.

Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no se encontraba, ninguno como él, que le ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

Y el hombre dijo:

-¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Palabra de Dios

SALMO Sal 127, 1-2. 3. 4-5 .6.

R/ Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. **R/**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu casa. **R/**

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. **R/**

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas los hijos de tus hijos.
Paz a Israel! **R/**



Domingo 27 del T.O: Hasta que la muerte nos separe...

Lectura de la carta a los Hebreos. 2, 9-11

Hermanos:

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Palabra de Dios.

+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos. 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: -¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?

El les replicó:

-¿Qué os ha mandado Moisés?

Contestaron:

-Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio.

Jesús les dijo:

-Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo:

-Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido. y se casa con otro, comete adulterio.

[Le presentaron unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

-Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.]

Palabra del señor.



Domingo 27 del T.O: Hasta que la muerte nos separe...

HOMILÍA

Raul Follerau solía contar una historia emocionante: visitando una leprosería en una isla del Pacífico le sorprendió que, entre tantos rostros muertos y apagados, hubiera alguien que había conservado unos ojos claros y luminosos que aún sabían sonreír y que se iluminaban con un "gracias" cuando le ofrecían algo. Entre tantos cadáveres ambulantes, sólo aquel hombre se conversaba humano.

Cuando preguntó qué era lo que mantenía a este pobre leproso tan unido a la vida, alguien le dijo que observara su conducta por las mañanas. Y vio que, apenas amanecía, aquel hombre acudía al patio que rodeaba la leprosería y se sentaba en frente del alto muro de cemento que la rodeaba. Y allí esperaba. Esperaba hasta que, a media mañana, tras el muro, aparecía durante unos cuantos segundos otro rostro, una cara de mujer, vieja y arrugadita, que sonreía. Entonces el hombre comulgaba con esa sonrisa y sonreía él también. Luego el rostro de mujer desaparecía y el hombre, iluminado, tenía ya alimento para seguir soportando una nueva jornada y para esperar que mañana regresara el rostro sonriendo. Era -le explicaría después el leproso- su mujer.

Cuando le arrancaron de su pueblo y le trasladaron a la leprosería, la mujer le siguió hasta el poblado más cercano. Y acudía cada mañana para continuar expresándole su amor.

"Al verla cada día -comentaba el leproso- sé que todavía vivo". No exageraba: vivir es saberse queridos, sentirse queridos.

¡Qué bonito un matrimonio cuando se vive así! Cuando para la otra persona yo soy alguien importante. Sin embargo, no siempre es así.

La misma lectura del evangelio nos recuerda los problemas que surgen siempre en toda vida común cuando un grupo de fariseos se acercan a Jesús y le preguntan sobre el divorcio. Esta pregunta hay que entenderla dentro de una sociedad machista en donde el hombre, según la ley de Moisés podía dar acta de repudio a su mujer por una serie de razones que luego, incluso, desde las escuelas de maestros se fueron ampliando de modo que le era muy fácil a un hombre divorciarse de su mujer.

Sin embargo, Jesús se pone en contra de la ley afirmando que lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre y también afirmando la igualdad entre el hombre y la mujer, cosa que ni se planteaba en su tiempo.

Esta doctrina pareció dura y difícil no sólo a los fariseos que le preguntaban, sino a los propios discípulos que le vuelven a preguntar más tarde del tema.

También hoy nos puede parecer dura esta postura de Jesús sobre todo porque en nuestro mundo encontramos especiales dificultades para una fidelidad duradera, influidos como estamos por una sociedad de consumo que gasta y tira y cambia y busca nuevas sensaciones para satisfacer nuestros sentidos. Vamos perdiendo la capacidad de un amor total, de una entrega estable, hecha muchas veces de sacrificio, porque no se trata de dar cosas, sino de darnos a nosotros mismos.

Y, a esto hay que añadir un número de parejas que acuden sin preparación y madurez al matrimonio.

Sin embargo, la postura de Jesús, sigue estando ahí presente. Y sus palabras no hay que entenderlas como imposición, sino como invitación a cultivar día a día el amor, porque el amor no es algo que se consigue desde el principio; no siempre es romántico y fácil y muchas veces exige renuncia y perdón. Y es que el amor es como una apuesta: hay que saber perder algo para ganar mucho. Y no todo el mundo tiene esa disposición interior.



Domingo 27 del T.O: Hasta que la muerte nos separe...

Pero esta invitación a apostar por el amor lleva consigo también otras cosas:

- *Saber escuchar. No es la primera vez que surgen tensiones entre dos personas porque uno no escucha. Es más, tampoco es la primera vez que un matrimonio se va deteriorando cuando uno quiere contar un problema al otro y la otra pareja no le puede dedicar tiempo porque está ocupada en sus cosas.*
- *Transparencia en el diálogo que es algo que se consigue día a día.*
- *Detalles de cada día. La vida está hecha de detalles y estos son los que alegran cada momento. Detalles como preguntar qué tal el día, como preguntar si te hecho una mano, un beso...*
- *Saber estar por encima de los sentimientos*

Cada uno podría añadir más cosas en esta lista y que habría que cuidar continuamente porque el matrimonio se construye día a día, pero también se puede destruir día a día cuando alguna de estas cosas esenciales faltan.

P. Pedro Muñoz



RECURSOS

Nexo entre las lecturas

El tema del matrimonio domina la liturgia de este domingo. Por un lado, la ley de Moisés que permite repudiar a la esposa "por algo feo" (según que se interpretase, podría ser la infidelidad conyugal, o hasta una comida mal preparada) (evangelio); por otro lado, Jesús que vuelve a la ley originaria puesta en la naturaleza, según la cual "el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una sola carne" (primera lectura, evangelio). En la segunda lectura, se nos recuerda que Jesús esposo de la Iglesia se entrega a ella hasta la muerte para purificarla y santificarla con su sangre. De esta manera viene a ser verdadero prototipo del amor esponsal.

Mensaje doctrinal

1. La victoria sobre la soledad. Es muy emotivo ver cómo Dios, según el libro del Génesis, se interesa por la soledad del hombre. Entendemos que Dios no ha creado al hombre para vivir en soledad, sino en relación, en compañía. La compañía de los animales domésticos es buena, no viene criticada, pero es insuficiente. Adán da a cada uno su nombre; con ello se quiere significar que ejerce dominio y señorío sobre ellos. Pero no basta. Es una relación de dominio, es una relación dispar, que no da plenitud de realización y de gozo al ser humano. La única relación plena, satisfactoria, regocijante, es la relación con quien es igual que él, "carne de su carne". Es la relación propia de los seres humanos. El grado sumo de esta relación es la relación matrimonial del varón y la mujer, por la que "los dos llegan a ser una sola carne". El matrimonio no es, pues, la única forma de relación ni el único modo de vencer la soledad. La relación de amistad, de compañerismo, de hermanos en religión, etc., vence también la soledad del hombre. Sin embargo, el matrimonio y la familia son instituciones naturales en las que la victoria sobre la soledad puede lograr la máxima altura.

2. La victoria sobre la división. Estar solo es triste, penoso. Estar interiormente dividido, lo es todavía más. División de la inteligencia y de la voluntad: ¿Me caso o no me caso? División del corazón: De entre todos los chicos y chicas que conozco, ¿quién me puede ayudar más a vencer la soledad y a hacerme feliz? ¿a quién puedo yo ayudar mejor a amar y a ser feliz? División de las experiencias vivas: ¡tantas experiencias con este, aquel o el otro partner, que dejan el alma vacía, el corazón medio roto, la amargura de la frustración, el descontento de uno mismo, la conciencia intranquila o hasta gravemente herida! El matrimonio, vivido en todo su esplendor y belleza, unifica. Unifica las fuerzas de la inteligencia, que se orientan hacia la vida matrimonial y familiar. Unifica las fuerzas de la voluntad, que acepta el querer de la persona amada y tiende a hacerle el bien. Unifica el corazón, centrándolo en el esposo o esposa y en los hijos. Unifica las experiencias de la vida, que son vividas todas en referencia a la experiencia fundamental, que es la experiencia conyugal y familiar. Es verdad que, ya en el matrimonio, se puede uno topar con fuerzas centrífugas que intenten de nuevo dividir, resquebrajar la unidad. Es verdad que pueden existir situaciones extremadamente duras y difíciles. En el amor profundo y auténtico que logró, en el momento de casarse, superar la "división", existen recursos y energías para promover y defender la unidad frente a las fuerzas hostiles. Es el amor del que Jesucristo Nuestro Señor es el mejor modelo. En Cristo todo su ser está unificado por el amor a la humanidad, amor que no le ahorra ningún sacrificio. Nadie ama más que aquel que da la vida por el amado. Por el sacramento del matrimonio los cristianos participan del amor con que Cristo Esposo amó a la Iglesia Esposa. Ese amor redentor de Cristo, eficazmente presente en los cónyuges cristianos, les hará superar cualquier tentación de división, y promover la unidad como el mayor bien de los cónyuges, de la familia y de la sociedad.



Domingo 27 del T.O: Hasta que la muerte nos separe...

Sugerencias pastorales

1. Matrimonio: Palabra unívoca. Es un principio de sabiduría humana y cristiana dar a cada cosa su nombre. Además de que es un elemento de claridad y transparencia. No se trata de juzgar a nadie; al contrario, como cristianos hemos de ser sumamente comprensivos, aunque hemos de aceptar que en esto, como en otras muchas cosas, se pueden dar prejuicios y posturas ofensivas. De lo que realmente se trata es de hablar con propiedad. Si comenzamos a hablar de "matrimonio de hecho", de "unión libre", de "matrimonio gay" del "derecho a ser diferentes", y a reconocer todo esto jurídicamente, en lugar de disminuir aumentará sin duda la confusión. El matrimonio es una unión estable y libre entre un varón y una mujer, jurídicamente reconocida por el estado (matrimonio civil) y/o por la Iglesia (matrimonio eclesiástico). Lo que no responda a esta definición, no es matrimonio; por eso, convendrá buscarle y darle otro nombre, haciéndolo siempre con respeto y caridad. Evidentemente, el respeto a los que son diferentes es una obligación de todos, pero ese respeto no significa en modo alguno connivencia y mucho menos equiparación de estado. La realidad del matrimonio es algo muy serio y sagrado, como para andar jugando con ella. Quizás por no tener esto en cuenta, sucede lo que está sucediendo con esta institución, cada vez menos parecida a su sentido unívoco. Uno, ignorante, se pregunta espontáneamente qué es lo que está pasando en los parlamentos para que se tomen decisiones a veces sumamente graves, que afectan la naturaleza de las cosas, y el mismo futuro de la familia y de la sociedad. ¿Nos damos cuenta de que poco a poco nos pueden lavar el cerebro? ¿De que el imperialismo político (parlamento) y cultural (mass-media) se nos ha metido en casa, casi sin querer?

2. Catequesis al cuadrado. La conciencia cristiana y la fidelidad a nuestra vocación misionera nos comprometen a una catequesis al cuadrado, "arrasadora", y a una acción evangelizadora intensa sobre el matrimonio que lleguen a todos, cristianos o no, y que utilicen toda la gama de recursos para realizarla. Hay que "mentalizar" a los niños sobre la naturaleza del matrimonio y su sentido cristiano. Y con mayor razón a los adolescentes, a los jóvenes y a los adultos. Habrá que echar mano de la clase de religión en la escuela, de la catequesis en la parroquia, de la homilía dominical, de la conversación personal en familia o en otros ambientes, de los periódicos y revistas, de la radio, de la televisión y del internet. Hemos de duplicar la catequesis y la labor evangelizadora, para superar en acción masiva y en eficacia a quienes hacen propuestas equívocas sobre el matrimonio, que tanto perturban y desconciertan a la gente sencilla. Se suele decir que la mejor arma defensiva es el ataque. Y el ataque en este campo del matrimonio es la verdad de nuestra fe. Digamos la verdad sin miedo, seguros de la victoria.